



Este evento ya se ha consolidado a nivel de país gracias al empeño del grupo de herederos de la cultura campesina.
Foto: Ernesto Limia

Canto a la cubanía

El Festival de la Décima Toda luz y toda mía honró una de las expresiones culturales más autóctonas de nuestro país

Lisandra Gómez Guerra

Cuando el bando rojo comenzó a improvisar, el azul no se quedó con la boca cerrada. La frase de uno encontró la muerte con la del otro. La rima fue el nexo exacto para que cada palabra encontrara el acomodo preciso con la otra. Frases punzantes, otras un tanto humorísticas, algunas para reflexionar se colaron en el gusto popular. Los aplausos y las exclamaciones avivaron la llama creativa. De esa forma, nació y se afianzó una raíz autóctona de nuestra cultura, no solo en nuestros campos, sino hasta donde el asfalto se pone más caliente por el paso de los carros. Sin imposiciones, la décima escrita y oral se ha acomodado en la escena nacional y hoy son muchas personas las que la reverencian.

“Cuba es una fuente inacabable de creaciones que responden a las características de ese discurso. Hoy existe un movimiento muy grande, con mucha fuerza, porque hay gente joven con talento cultivándolo. Es la expresión de un proceso de continuidad, renovación de los grandes escritores que hemos tenido”, reconoció Antonio Iznaga Morejón, el Jilguerito, quien asistió al VII Festival de la Décima Toda luz y toda mía.

Este es un evento que ya se ha consolidado a nivel de país gracias al empeño del grupo de herederos de la cultura campesina que desde Sancti Spiritus labora sistemáticamente por no dejar perder una tradición legada, prácticamente, por los padres fundadores de la nación.

“No existe cultura nacional, país, ni Revolución sin los campesinos. Y ese tiene que ser un emblema de los pensadores, historiadores, de las instituciones, no solo de los decimistas y cantores. Hasta el propio Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel ha llamado a la producción de comida para evitar las importaciones y de las manos de los campesinos es que se obtiene”, dijo el historiador Ernesto Limia, quien, aunque se declaró poco experto en el tema, ofreció una panorámica sobre la trascendencia de los hombres del campo en la evolución del país, desde la Guerra de los Diez Años hasta la actualidad.

Y precisamente a ellos, que encontraron en el sonido de los grillos durante las noches lo más cercano a la música, se les honra cada vez que el encuentro moviliza la ciudad del Yayabo y otros puntos de la geografía espirituable. Verdadera suerte, obtenida, según su gestora Merari Mangly, por la confluencia de muchas manos amigas.

“Hemos madurado gracias a que es una cita que nace con el auspicio de la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez y cuenta con la ayuda de instituciones culturales. En esas fusiones ha estado la clave para

que crezca con solidez. En esta séptima edición contamos con la asistencia de ocho provincias del país, e incluso muchas de las personas llegaron hasta acá por sus propios medios, motivados exclusivamente por el ambiente de confrontación que se genera con la décima de por medio”, añadió.

Un ejemplo de ello fue Nicasio Luna Arratia, payador y cantautor de Chile, declarado eterno enamorado y admirador del rigor de la décima escrita y oral cubana.

“La mayor riqueza que me llevo es el haberme cruzado con jóvenes exponentes del repentismo. Me ha sorprendido el nivel de la improvisación que se hace en este país, reconocido así en toda Latinoamérica. En este encuentro me han dado detalles para hacer mejor el tranco de una décima y que suene más natural y poético. Lo mejor ha sido conocer al campesino de cerca porque descubrí que es muy parecido en todos los lugares. Esa humildad tan propia resulta común en el continente”, opinó.

Además del apartado teórico de la cita, donde se expusieron temas muy interesantes y las presentaciones de libros y las creaciones en vivo de los decimistas asistentes, uno de los momentos más especiales resultó la premiación del VIII Concurso Nacional de Décimas Toda luz y toda mía. El máximo galardón recayó en Rolando Ávalos Díaz, Roly, por el plaquette *El mar es el bar de un par*.

Este multipremiado creador exhibe lauros en certámenes de gran repercusión como el VIII Concurso Internacional de Décima, de Tuineje, y el XXXIV Internacional Francisco de Quevedo, ambos en España, y aseguró que el obtener el galardón espirituable era una deuda.

“Hace un tiempo había merecido uno de los colaterales, pero quería ganarlo porque es un concurso que ya tiene mucho prestigio y es de los pocos que se convocan en nuestro país. Asistir significa una experiencia muy enriquecedora porque compartes con otros amantes de la décima, cultores en todos los sentidos y también conoces sobre la cultura espirituable, muy rica y peculiar”, consideró.

Precisamente, esa singularidad también prestigió a Toda luz y toda mía al honrar los 104 años de la canción *Pensamiento*, reconocida como el himno de los espirituales, en tanto se homenajeó la obra de Diosdado Naranjo y Reynol Cruz.

“Sorprende siempre que sucedan esas cosas porque escribo no buscando ese tipo de recompensas, sino por la necesidad constante de decir algo. Si hoy tenemos este festival es porque existimos los decimistas espirituales y con la constancia de Merari ya es una idea vertebrada, y evaluado como uno de los más relevantes a nivel de nación cuando de la décima se habla”, aseveró como punto final el poeta Reynol.

Réquiem por el Generalísimo en Narcisa

El lugar donde Máximo Gómez disparó el último tiro y envainó su espada hoy es víctima del olvido y la desatención

Texto y foto: Luis F. Jacomino

El monumento que recuerda la presencia en Narcisa del insigne guerrero dominicano Máximo Gómez Báez hoy clama por una reconstrucción. No se trata de un sitio cualquiera, sino del obelisco que desde 1916 fuera erigido al Generalísimo, quien terminó la Guerra de 1898 en el ingenio Narcisa y desde donde diera a conocer la proclama que definía su posición respecto al resultado de esa contienda bélica.

El pequeño busto permanece rodeado de los troncos de los árboles que derribó a su paso el huracán Irma, en una suerte de remede extemporáneo de aquellas tropas españolas que tantas veces acorralaron al general mambí y que él supo burlar y someter a su antojo. Pero ahora Gómez pareciera predestinado a perder esta batalla, pues el mástil de la bandera o la propia insignia desaparecieron del lugar y las jardineras de hierro fundido con más de un siglo de existencia han rodado en pedazos por el piso.

Taumara Fleitas, una vecina del lugar, no encuentra explicación ante la imagen del sitio que por años fue el lugar más hermoso de Narcisa, donde los pioneros aprendían la historia y del cual vivían orgullosos sus pobladores. Otros residentes confirmaron que en ocasiones debido a la carencia de alumbrado han intentado sustraer el busto o las jardineras de hierro fundido, lo que por suerte han impedido hasta ahora los custodios de entidades enclavadas allí.

Ironías de la vida para un hombre que luchó sin descanso por la libertad de Cuba y asumió nuestro pabellón nacional como el suyo, tal y como se reconociera esta misma semana en el homenaje realizado en La Habana a propósito del aniversario 114 de su fallecimiento, en una ceremonia que contó con la presencia de

nuestros principales dirigentes: Raúl Castro y Miguel Díaz-Canel.

Verdaderamente, el monumento a Gómez en Narcisa es la viva expresión de la dejadez y la despreocupación.

En indagaciones con la presidenta del Consejo Popular pudimos conocer que, a pesar de las gestiones, no aparece una grúa para retirar los enormes troncos del lugar después de transcurridos más de 20 meses del paso del huracán Irma.

De acuerdo con Anaís Gómez Hernández, directora del Centro Provincial de Patrimonio, la Ley No. 2 de 1977 de los Monumentos Nacionales y Locales dispone en el Reglamento 55, Artículo 48, que el dueño de la tierra tiene la responsabilidad de cuidar y preservar el sitio. Precisamente este obelisco fue construido en 1916 y actualmente pertenece a la Empresa Agropecuaria Obdulio Morales.

Carlos Luna Piedad, director de dicha entidad, aseguró que entre las alternativas posibles para resolver tal problemática está el financiamiento de un proyecto para la recuperación de sitios y tarjas históricas contempladas en el patronato de esa empresa.

¿Cuánto tiempo más habrá que esperar por una grúa para al menos retirar los troncos de los árboles del lugar cuando a escasos metros de allí se levantan edificios con estos medios? ¿Será muy costoso devolver al sitio la campana, el mástil y la bandera que formaron parte del conjunto?

En mi modesta opinión considero que, por muchas que sean las carencias materiales, restaurar un pequeño monumento como este no puede ser más complicado que derrotar columnas españolas a machete limpio, realizar campañas militares tan brillantes como la protagonizada en La Reforma o preparar un contingente invasor, tal y como lo hiciera aquel dominicano que peleó tanto o más que los mismos cubanos.



Urge encontrar una grúa para retirar los troncos de árboles amontonados en el histórico lugar.